

LIBRO CUARTO.

---

*Tristezas del Corazon.*

---

GRATITUD Y AMISTAD.

---

AL DISTINGUIDO ARTISTA FELIPE CASTRO,

y

AMERITADO PROFESOR NICOLAS GODINES.

I.

LA NOCHE BUENA.

[Guadalajara, Diciembre 24 de 1852.]

I.

Llovizna está que llovizna:  
¡Qué noche! y es Noche Buena,  
Ni un pedazo azul de cielo,  
Ni una corona de estrellas.  
Cubre á los campos la escarcha,  
Sopla el cierzo, casi nieva,  
Y las blancas gotas de agua  
Parecen granos de perlas.  
Noche de grandes recuerdos,  
De gratas reminiscencias,  
Del agosto aniversario  
De la Redencion excelsa.  
En ciudades populosas  
Cuando las doce se acercan,  
De las santas catedrales  
¡Cuál los esquilones suenan!  
La multitud agolpándose  
Al vasto templo penetra,  
Batiendo las altas hojas  
De enormes bronceíneas puertas.  
A las doce de la noche,  
Y al estruendo de la orquesta,  
Y al fulgor de cien antorchas,  
La misa magna celebran,  
Entre el incienso y los cantos,  
La púrpura y la grandeza,  
Y la soberana pompa  
De los ritos de la Iglesia.

Doquier magestad, perfumes,  
 Luz, fausto, brillo, riqueza,  
 Lindos altares que cuaja  
 La piedad de alhajas régias.  
 ¡Qué procesion la que cruza  
 Bajo la bóveda extensa,  
 Los músicos de Capilla,  
 Los infantes que corean!  
 Los cantores, los acólitos,  
 Los capellanes que rezan  
 Y con sus capas pluviales  
 Los canónigos, y miéntras  
 Bajo de pálio el obispo,  
 Que un traje soberbio ostenta,  
 Vá bendiciendo á los fieles  
 Que arrodillados lo esperan.  
 Inunda el templo un gentío  
 De condiciones diversas;  
 El refinamiento, el lujo  
 En las principales hembras,  
 Lo propio que en los mancebos  
 Que elegantes trages llevan.  
 La muchedumbre del pueblo  
 Súcia, andrajosa ó soberbia,  
 De arambeles relumbrantes  
 Mas ridículos cubierta.  
 Vaga, se aturde, se choca  
 Tan variada concurrencia,  
 Lloran los niños de pecho,  
 Las mugeres se codean.  
 Los mozalvetes saludan  
 A sus conocidas bellas,  
 Quizá los enamorados  
 En voz baja cuchichean.  
 Es aquello un oceano  
 Que en su incesante marea

Sube y baja en grandes olas  
 Como la mar en tormenta.  
 Y es que todos esa noche  
 De la feliz Noche Buena,  
 Ván á la misa de gallo  
 Como se asiste á una fiesta.

## II.

Transportémonos ahora  
 A la gran plaza de fuera,  
 A los vistosos portales  
 Llenos de una turba inmensa.  
 Con sus mil puestos de dulces  
 Y sus muñecos de cera,  
 Y de antes y confites  
 Las bien adornadas mesas.  
 Figuritas recortadas  
 De carton y flores hechas  
 Por las madres del Beaterio,  
 Y saturadas de esencia.  
 Hay primorosos juguetes  
 De porcelana y madera,  
 Los olorosos jarritos  
 De Tonalán, las conservas  
 Mas gustosas, confituras,  
 Calabazates, jaleas,  
 Empanadas, fruta de horno,  
 Ricos turrone de almendra,  
 Almibarados merengues,  
 Sabrosa fruta cubierta,  
 Grandes nueces de Castilla  
 Y harto deliciosas cremas.  
 Distinguiéndose en la gracia  
 Las vendedoras francesas,

Por las lindas chucherías  
De sus puestos y sus tiendas.  
Se hallan en nuestros cajones  
Rorros, matracas, muñecas,  
Las casitas de popote,  
Los tímpanos, las vihuelas.  
El barro, el cristal, la goma  
En desigual competencia.  
Revelando por la industria  
Cuanto los hombres inventan.  
¡Quién sabe! también el arte  
Allí á veces representa  
Ya en una rara pintura,  
O en una estatua soberbia.

## III.

¡Qué baraunda en la plaza!  
¡Qué gritería, qué gresca!  
Paseantes, vendedores,  
Todos á la vez vocean.  
“Pastelitos y empanadas”  
Grita una voz ronca y seca,  
“Pasen á cenar, señores,  
Que esta noche es Noche Buena.”  
Mesas con limpios manteles,  
Con flores, lechugas frescas,  
Que adornan las enchiladas,  
El pollo y tortas compuestas.  
Las luminarias de ocote  
Frente á las pilas inmensas  
De cacahuates, naranjas  
Y gícamas de la sierra.  
Haces de maduras cañas,  
Y canastas bien repletas

De ojos de buey y mamones,  
De encaladas y soletas.  
Las cajas de charamuscas,  
Dulces de leche y canela,  
Y enmielados caramelos,  
Y rosquetitos de almendra.  
En el átrio del Sagrario  
Sobre las gradas de piedra,  
Frente de sus bracerillos  
Se ven á las buñoleras.  
En los cuadros de la plaza  
Bajo improvisadas tiendas  
Que ramos verdes festonan,  
Se expenden las aguas frescas.  
¡Qué confusión! ¡qué algazara!  
¡Qué de lloros y reyertas!  
De algún niño que se pierde,  
O de un perro que apalean;  
De un ratero que se escapa,  
De una harpía que reniega,  
De algún zángano que jura,  
De un lépero que pelea.  
“Bien hallan, dicen los tunos  
Que el tiempo no mal emplean,  
Cortejando enamorados  
A alguna gentil mozuela;  
Bien hallan esas enaguas  
Rabonas, á media pierna,  
Y la bordada camisa,  
Y el ruedo de lantejuelas.  
Ese rebozo calandrio,  
Y esas lujosas franelas,  
Y esas henchiladas puntas,  
Zapatos color de perla  
Con que se lucen las chinas  
Durante la Noche Buena.”

¡Qué desgarro el de los pillos  
 De jorongo y calzoneras,  
 De puños encarrujados  
 Y bien planchadas pecheras!  
 ¡Cuál llevan entre la banda  
 Mal envueltas las monedas,  
 El cigarrillo en la boca  
 Y en los ojos la insolencia!  
 Enlazando la cintura  
 De esas muchachas de cuenta  
 Que usan daga hasta en aquellos  
 Dias Santos de Cuaresma.  
 Mozuelas provocadoras,  
 De aire lúbrico y resueltas  
 Para el paseo y el baile,  
 La jarana y la pendencia.  
 De risa como el relámpago,  
 De ojos que lanzan centellas,  
 Y de piés tan diminutos  
 Que parecen de muñeca.  
 Descocadas con los hombres,  
 Con mas sal cuando se alegran,  
 Con mas desparpajo y gloria  
 Que una andaluza de aquellas  
 Que ván dejando en la calle  
 El olor de la canela,  
 Y que son sus corazones  
 Como criaderos de perlas.  
 ¡Qué mozas y qué galanes!  
 ¡Qué amores y qué protestas!  
 ¡Envidia de los *catrines*  
 Y escándalo de las viejas!  
 ¡Qué chinas las de Jalisco,  
 Fuego, juventud, viveza;  
 En el jarabe lo lindo.  
 En la casa lo de veras!

Plaza de Guadalajara,  
 Qué animacion manifiestas  
 En tu comercio y bullicio  
 Durante la Noche Buena.  
 Aturde ese movimiento,  
 ¡Qué vaiven y qué humareda!  
 ¡Cómo hace frio esta noche!  
 ¡Cuánto lucen las estrellas!

## IV.

En tanto, como un contraste  
 Bien diverso, en las aldeas,  
 ¡Con qué ternura esa noche  
 Al Dios niño se recuerda!  
 Por los prados y los valles  
 Cubiertos de oscura niebla,  
 De la única campana  
 Que existe en la antigua Iglesia,  
 Se oye la santa plegaria  
 Cual si anunciase preexcelsa  
 A serranos y pastores  
 La dichosa Buena Nueva.  
 Ya las flautas pastoriles  
 Y los tímpanos resuenan,  
 Y descienden en cuadrillas  
 De los montes y las sierras  
 Los humildes campesinos  
 Que, en las comarcas aquellas,  
 Poseen sus alquerias  
 O productivas dehesas.  
 Allá el ganado cabrío  
 En gruta silvestre queda  
 Con el mastin que lo guarda  
 Cual celoso centinela.

Conmemorando esa noche  
 En que vieron las esferas  
 Reclinado en un pesebre  
 Al que á los cielos sustenta;  
 Cuando un ángel anunciara  
 Se cumplieran las promesas  
 Que, en volúmenes sagrados,  
 Predigieron los profetas,  
 A los sencillos pastores  
 De fé pura y alma recta  
 Que en las santas profesías  
 Tenían firme creencia;  
 Y cantaban coros de ángeles,  
 Y potestades excelsas:  
 "Gloria á Dios en las alturas  
 Y paz al hombre en la tierra."  
 Y llegaban á adorarlo  
 De las mas remotas tierras  
 Tres poderosos monarcas,  
 Guiados por una estrella.  
 Conmemorando esa noche  
 Y en son de cristiana fiesta,  
 Vienen bellas pastorcitas  
 De sedosas rubias trenzas,  
 Con la flor de algun arroyo  
 Luciendo al descuido en ellas.  
 Sus sombreritos de paja,  
 Sus delantales de seda  
 Cuajados de listoncitos  
 Y de guirnaldas y perlas.  
 Vienen mancebos gallardos  
 Con su cayado en la diestra,  
 Y algun cabrito, el mas blanco  
 Del redil, miel de colmena,  
 Ramilletes de tomillos  
 Y un tarro de leche fresca,

Para presentar sus dádivas  
 Como sencillas ofrendas.  
 Viene de preciosos niños  
 Turba galana y risueña,  
 Que alborozan con su risa,  
 Y con sus cantos deleita.  
 Vienen ancianos temblorosos  
 De nevada cabellera,  
 Con báculos en las manos,  
 De piedad sus almas llenas.  
 Y entre danzas pastoriles  
 Al pueblo inmediato llegan,  
 Diciendo esas narraciones  
 Tan sencillas y patéticas,  
 Que la virtud santifica  
 Y la tradicion enseña.  
 A esas comparsas preside,  
 Que aquellos campos alegran,  
 Un pastor que se disfraza  
 De piadoso anacoreta.  
 ¡Qué festivas cancioncitas!  
 ¡Qué alabanzas placenteras  
 Cuando invaden los pastores  
 El crucero de la Iglesia!  
 Allí no hay fausto, ni brillo.  
 Sino humildad y limpieza.  
 Con mil nemorosas ramas  
 Y guías de enredaderas  
 La gótica antigua nave  
 Gentilmente la aderezan.  
 Un órgano melancólico  
 Sustituye allí á la orquesta,  
 Aunque alegres romancicos  
 Por todas partes resuenan.  
 En vez de inciensos preciados.  
 Esparcen raras esencias

Las flores de las montañas.  
 Los ramages de las selvas.  
 Quizá algun párroco anciano,  
 Patriarca de aquella aldea,  
 Noble pontífice augusto,  
 Canta la misa, y corean  
 Los cantos del organista  
 Las mas virtuosas doncellas.  
 Sobre el altar, el Dios niño  
 En un pesebre se ostenta;  
 ¡Entre la paja y el heno  
 El, Rey de cielos y tierra!  
 Sonríe á su jóven madre,  
 Eterno sol de belleza,  
 Y luce un íris de gloria  
 En el oro de sus crenchas.  
 Sus ojos que han encendido  
 Los chispeantes planetas  
 Que tachonan luminosos  
 Aquel trono en que se asienta  
 Su Padre que está en los cielos;  
 Y su frente—¿á do me lleva  
 La espresion pura, inefable,  
 De la gratitud mas tierna?  
 Ese Dios niño es imágen  
 No mas de Aquel que viniera  
 A salvar la especie humana  
 Cumpliendo santa promesa.  
 Que en tanto, en la altiva Roma,  
 Entre una corte soberbia,  
 Ostentaba un gran monarca  
 La magestad cesaréa;  
 Nació Jesus, no en las gradas  
 Del sólio, de stirpe régia,  
 Allá en un portal humilde,  
 Nació en Bethem de Judea.

## II.

## AUSENCIA.

(San Antonio del Potrero, Enero 1.º de 1853.)

## I.

¡Qué grandiosidad! ¡qué pompa!  
 ¡Qué magnífico espectáculo!  
 ¡Las bellezas del paisaje  
 Causan á la mente pasmo!  
 El cerúleo firmamento  
 Puro, trasparente, diáfano,  
 Cual la alcoba de cristales  
 Del Hacedor del espacio.  
 Luciendo al brillar la lámpara  
 Del sol ígneo y soberano,  
 Miéntras al dia enamora  
 Nube de armoniosos pájaros.  
 Y acá en la tierra una bismo,  
 Y en torno un anfiteatro  
 De inmensas moles graníticas,  
 Que tajó tal vez el rayo  
 De aquel Obrero divino  
 Cuyo agente es el relámpago;  
 A quien sumiso obedece  
 El huracan irritado;  
 Cuya voz truenan en las roncadas  
 Tempestades; el Dios Santo,  
 Cuya pisada se siente  
 El terremoto anunciando;  
 Quien agrandó las montañas,  
 Quien domeñó el oceano  
 E hizo brotaran los bosques,  
 La luz, los cielos, los astros,